



## El riesgo como mandato o el mandato como riesgo

**Ana Távora Rivero**

Psiquiatra y psicoterapeuta  
Hospital Universitario Virgen de las Nieves  
Unidad Salud Mental Comunitaria  
Servicio Andaluz de Salud

---

A lo largo de estos 5 últimos años, mi trabajo como psicoterapeuta e investigadora ha estado centrado en analizar a través de qué mecanismos la desigualdad social se transforma en subordinación interna. Hemos intentado visibilizar los procesos complejos, por los que la desigualdad se convierte en una forma particular de entender los vínculos internos y externos.

En un primer momento, hemos profundizado en los aspectos de las subjetividades de las mujeres que facilitan la ubicación en un lugar de sumisión: la potenciación de necesidades afectivas, especialmente la de sentirse querida, junto al poco desarrollo de otro tipo de necesidades como las de autonomía, las de seguridad básica e identidad, las de desarrollo y realización personal y social o las necesidades relacionadas con sentirse poderosas.

Posteriormente nos adentramos en el tema del Amor de Pareja, para conocer por qué para muchas mujeres el amor de un hombre se convierte en algo central en la organización de sus vidas. Cómo se construye la fantasía de que, en el espacio de la pareja, vas a poder cubrir las carencias que has tenido en otras relaciones significativas, especialmente las del grupo familiar.

Desarrollamos la noción de vínculos subordinado para referirnos a:

- la ubicación de las mujeres en un lugar de carencia o de necesidad, con una organización de sus vidas alrededor de las necesidades afectivas, del cuidado de los otros, y con un desconocimiento sobre áreas de interés propias cuando no coinciden con los afectos.



- la construcción de un malentendido básico sobre la importancia del amor de los otros en la construcción de la identidad, y la fantasía de que a través del amor de un hombre se pueden reparar otras carencias afectivas que te impiden desarrollarte como sujeto.
- los miedos al desarrollo del propio proceso de individuación y a encontrarte en situaciones de mayor poder donde los otros no ocupen un lugar central en tu vida.

y utilizamos estas hipótesis para el trabajo psicoterapéutico con mujeres y para seguir investigando sobre situaciones específicas, como las situaciones de violencia en el ámbito de la pareja.

Ahora, una vez realizado ese camino, nos encontramos en otro momento donde lo prioritario es reflexionar y profundizar sobre lo que significa e implica sentirse autónoma. Sentirse cómo mujeres separadas y poderosas. Poderosas en la medida que sabes qué quieres, qué es lo mejor y lo peor para ti e intentas organizar tu vida, no ya desde los mandatos sino desde lo que más te “conviene”.

Nos encontramos con otras tareas, cómo aprender a regularse emocionalmente, cómo gestionar la relación contigo misma, en qué lugar se van quedando las demás, qué cambios se producen en tus relaciones de pareja, y en las relaciones con las mujeres, con tus amigas. Qué nuevos valores aparecen sobre la soledad, el “entonamiento”, la dependencia....

A lo largo de mi ponencia voy a referirme a este proceso, que va desde los deseos de sumisión a los deseo de autonomía, con la finalidad de que podamos tomar conciencia de cómo nos vamos transformando en nuestro mundo interno y externo.